

LA CELEBRACIÓN DEL IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LIMA, 1935¹

Jorge Freddy Huamán Machaca

Un lunes 18 de enero de 1535, mientras Francisco Pizarro observaba la tupida vegetación de este valle y escuchaba el caudaloso río que lo atravesaba, procedió a realizar el ritual hispano de fundación de ciudades. Luego procedería a colocar los cimientos de lo que sería la primigenia catedral y finalmente participó en la primera misa oficial de la naciente villa; concurrencia: 12 vecinos. Ese fue el número inicial de moradores hispanos en esta ciudad, al cual se sumarían pronto 30 vecinos venidos de San Gallán y 28 más desde Jauja². Aquí es válido reflexionar sobre este punto: ¿Qué pasaría por la cabeza de los estupefactos indígenas mientras observaban la fundación de la Lima española?, ¿y qué pensaría Taulichusco al ver a Pizarro colocando aquella primera simbólica piedra sobre sus casas y *huacas*?

Al cumplirse 478 años de ese decisivo instante, nueve millones de limeños se hallan en medio de un doble dilema: por un lado, el de aquellos que piensan que Lima no podrá desarrollarse mientras se conserven los vestigios y ruinas que impiden su progreso material; por el otro, el de aquellos que piensan que el cemento y el asfalto están terminando por hacer desaparecer el alma de una Lima tradicional

¹ Trabajo de investigación presentado como ponencia en el *XIX Coloquio de Historia de Lima* el 26 de enero del 2012 en la Casona de San Marcos.

² Los asistentes al acto de fundación fueron: Nicolás de Rivera *el viejo*, Juan Tello, el contador Alonso de Riquelme, el veedor García de Salcedo, Nicolás de Ribera *el mozo*, Rodrigo de Mazuelas, Rui Díaz, Alonso Martín de Don Benito, Cristóbal Palomino, Cristóbal de Peralta, Antonio Picado y el Gobernador Francisco Pizarro. Véase Tizón y Bueno 1935: 404.

e histórica que debe conservarse. Y es cierto, también está aquella propuesta intermedia que plantea que sí es posible la convivencia de *tradición* y *progreso* en esta Ciudad de los Reyes y ese es el punto que quizás sirva de entrada para analizar los viejos papeles que sobre el IV Centenario de la Fundación de Lima quedan, aunque de manera muy desordenada dentro de los fondos del Archivo Histórico Municipal de Lima.

1. Los preparativos

En 1932 se iniciaron los preparativos, la verdad con mucho retraso, para la celebración del cuatricentenario. Se nombró una Comisión Organizadora del IV Centenario de la Fundación de Lima, poniendo a la cabeza a Diómedes Arias Schreiber, quien recibiría el total apoyo de Luis Gallo Porras, alcalde de la ciudad al momento del cuatricentenario. Arias Schreiber procedió a la inmediata conformación de subcomisiones de trabajo. La idea fuerza entonces fue realizar una celebración que, tomando como referente la reciente conmemoración del centenario de la independencia del Perú (1921), superara con creces las fiestas similares realizadas en ciudades como Buenos Aires, Santiago, Sevilla, Londres o París, las mismas que en cada uno de sus casos habían generado atracción, prestigio y provecho. Sin embargo, la coyuntura del momento era compleja. ¿Cómo financiar una fastuosa celebración en una sociedad que lentamente se recuperaba de las consecuencias del Crack del 29, que atónita había presenciado la caída del régimen leguista, que perpleja había asistido al asesinato de Luis Miguel Sánchez Cerro, que se ahogaba en medio de un tercer militarismo y aún más, en medio de un conflicto armado ante Colombia. Al respecto, la comisión argumentaría que la cuestión del tiempo y el dinero era «de por sí angustiosa para el desarrollo de un programa tan vasto como el que demanda el suceso, muy estrecha para la ciudad de Lima, como reflejo [...] de la inevitable crisis que el mundo entero atraviesa»³

Y sin embargo, en medio de estos problemas, había conciencia de que Lima atesoraba un valioso cúmulo de historia, tradición y leyendas, solo equiparable a la riqueza mineral de los Andes. Se planteaba que así como el gobierno debía buscar la felicidad de sus gentes con un programa de explotación metalífera (era la expectativa y la idea de progreso de la época), a los cuerpos municipales les competía velar por

³ Comisión Organizadora del Programa para el IV Centenario de la Fundación de Lima 1932: 3.

el bienestar espiritual de sus habitantes fomentando el mejoramiento de las urbes y la generación de un turismo «que nos traiga junto con el provecho de su visita, observada desde el punto de vista económico, un mayor impulso a los negocios, nuevas ideas para a la industria, mayores capacidades para el trabajo y mas objetivos para alcanzar el progreso».⁴

Se llegaba a la reflexión final de que estaba claro que muchas urbes habían adelantado a Lima en progreso pero extrañamente no en recursos para tenerlo. En conclusión, Lima debía buscar fundamentos o causales que fomentaran un proyecto de modernización o que mínimamente mostraran al mundo el progreso que había logrado durante la *Patria Nueva*. Y el IV centenario era un buen motivo.

1.1 Plan ideológico del IV Centenario

La comisión organizadora argumentó que la conmemoración, más allá de la concreción de un plan *material y mediático*, debía centrarse en tres fundamentos: 1.- Porque era necesario contribuir al reforzamiento del *plano espiritual* de la ciudad, exaltándose nuestras edades históricas: el incanato, la conquista y periodo de autonomía republicana; 2.- Porque era deuda obligada el rendir gratitud a aquellos personajes que habían aportado a la construcción del *alma limeña*; y 3.- el más importante, porque Lima, la antigua *Perla del Pacífico*, no había celebrado sus tres anteriores centenarios como debía al haber sido el antiguo centro de la América hispánica⁵. Es decir, la celebración, más que estar justificada era obligada, por cuestiones de espíritu, gratitud, orgullo, y porque ello en suma generaría patriotismo.

1.2 Las propuestas de trabajo

La comisión organizadora planteó que debían generarse fondos sin afectar al erario municipal y los proyectos que ya estaban en marcha. Se propuso entonces la participación de la Junta Pro-Desocupados como principal aportante, la generación de nuevos impuestos a la ciudad que regirían desde enero de 1933 hasta enero de 1936, la venta de estampillas conmemorativas, lo recaudable en los Juegos Olímpicos cuya organización se propuso pidiera la ciudad de Lima al Comité Olímpico Internacional, y el apoyo de la empresa privada, sin dejar de lado el apoyo del gobierno de Benavides. Todo ello supuso, en el proyecto, un capital que bordearía

⁴ Comisión Organizadora del Programa para el IV Centenario de la Fundación de Lima 1932: 4.

⁵ Comisión Organizadora del Programa para el IV Centenario de la Fundación de Lima 1932: 4.

los ocho millones de soles, cifra que, sin embargo, al momento de su requerimiento se vio reducida a una cuarta parte. Esa era la realidad de la comuna limeña.

2. La celebración (enero de 1935)

El proyecto conmemorativo fue ambicioso pues, como ya se dijo, Arias Schreiber descentralizó la comisión, creando subcomisiones de trabajo, las cuales actuarían como consejos consultivos integrados por intelectuales de primer orden. No está de más nombrarlas y recopilar el resultado de sus acuerdos:

2.1 La subcomisión de creación de monumentos y colocación de placas conmemorativas

Se encargó de la colocación de placas conmemorativas en las casas donde habían nacido o vivido personajes como: Manuel Pardo y Lavalle, Felipe Pardo y Aliaga (escritor y padre del anterior), Ricardo Palma, Manuel Atanasio Fuentes «el Murciélagos», José Antonio de Lavalle, Francisco García Calderón (llamado el «presidente de la Magdalena» pero también el «presidente cautivo» pues durante la ocupación chilena estuvo confinado por año y medio en la Isla de Juan Fernández por no haber querido ceder los territorios del sur), José Gálvez Egúsqiza (el héroe del 2 de mayo) y Manuel González Prada; estos son algunos nombres incluidos en la inmensa galería de personajes que fueron recordados durante estas conmemoraciones.

Por otro lado, ante la idea de que un homenaje a Lima no tendría sentido sin enaltecer a su fundador. Gracias a la iniciativa del embajador norteamericano Fred Morris y el apoyo del Alcalde Gallo Porras se gestionó con la viuda de Charles C. Rumsey la donación de una réplica del Pizarro que ya se veía en Trujillo de Extremadura desde 1929. Aunque la viuda (María Harriman de Rumsey) aceptó gustosa tal pedido, la inauguración del monumento, el 18 de enero de 1935, se dio sin ella, pues falleció a fines de 1934. Otra propuesta, aunque quedó inconclusa, fue la de trasladar la estatua mortuoria de La Mar, que se hallaba en el cementerio, al inicio del paseo de la República, en el espacio que ocupa hoy el paseo de los Héroes Navales. Tal cambio no llegó a materializarse por la diferencia de proporciones entre la mencionada estatua y el espacio propuesto para albergarla. Cabe acotar que La Mar era considerado como el iniciador del periodo republicano, al igual que Pizarro el del periodo colonial peruano.

2.2 La subcomisión de restauración de edificios y lugares públicos

Se encargó de coordinar con los vecinos dueños de casas históricas la refacción de estas, la reconstrucción de los edificios que circundaran las principales plazas públicas, la revisión del alumbrado público y la pavimentación de las calles centrales de la capital. Algo a resaltar es que esta comisión decidió arreglar la periférica plaza Unión y trasladar la estatua de Castilla que se hallaba en la plazuela de la Merced y así rebautizarla como *plaza Castilla*. Aquí debo hacer mención de que al final no se dio el traslado de estatua pues, siendo esta tan pequeña para tan grande espacio, se concibió la hechura de una estatua más grande, que es la que vemos hoy en día.

Otro aspecto a detallar es que para 1930 el antiguo Restaurant Zoológico del Parque de la Exposición, lugar por excelencia para las grandes reuniones durante la República Aristocrática, fue considerado obsoleto y en su reemplazo entonces se construyó el restaurante *La Cabaña*, que fue presentado el 21 de diciembre de 1934 como el lugar que Lima necesitaba. Sin embargo, aunque Lima ganaba un espacio moderno, ocurre que el zoológico quedó descuidado, al punto de que un año después habían muerto el bisonte, el búfalo, los camellos, el elefante Pancho y muchos más. Una publicación de la época diría: «Lo que queda es casi ni para tomarlo en cuenta. Centenares de animales, de toda variedad, reducidos a cinco monitos, tres cisnes, ocho o diez patos japoneses, dos pingüinos, alcatraz [...] y una leona»⁶

También se le hicieron algunas modificaciones a la plaza San Martín y se procedió a su reinauguración. Es curioso notar que esto de andar reinaugurando lo que ya estaba inaugurado por dos o tres arreglos no es problema actual, sino costumbre nacional de muy larga data.

En el caso de la Universidad de Lima, era de suponer que San Marcos podría haber contribuido mucho en tal conmemoración pero recordemos que entre 1932 y 1935 la universidad pasó por un periodo de receso institucional. Por ello, aunque el rector provisorio, Dr. Carlos Rospigliosi Vigil, ofreció construir una ciudad universitaria en los terrenos que luego la universidad vendió para la construcción del Hospital del Empleado además de una plaza del Deporte y el estadio universitario para realizar las olimpiadas conmemorativas, la verdad es que nada de ello se cumplió a excepción del recinto deportivo.

⁶ «Aquí yacen los restos de un Parque Zoológico...!». *Cascabel* N.º 75. Lima, 14 de marzo de 1936. pp. 6-8

Otras propuestas inconclusas fueron la reconstrucción de las torres de la iglesia de San Agustín, la reconstrucción de la fachada de la iglesia de la Encarnación, entre otros.

2.3 Otros eventos del cuatricentenario

Muchas cosas más debieran consignarse y queda material en los fondos del Archivo Municipal para un estudio más profundo; baste recordar la parada militar que se realizó con la presencia de los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico, la fiesta popular que se armó en las primeras cuerdas del naciente paseo Grau, las excursiones arqueológicas organizadas a las huacas de Lima, la entrega de la Llave de la Ciudad de Lima que había pertenecido al virrey Abascal y que había sido conservada por la familia Lavalle, las realización de actividades deportivas y exposiciones industriales y tantos eventos más que podrían quedar para ser recordados en otro momento.

En todo caso, un detalle anecdótico, queriendo incluir directamente a los vecinos de Lima en las celebraciones, sobre todo a aquellos que hubieran servido a la comuna, se hizo un llamamiento general para premiar a aquellos que pudieran demostrar 40, 50 o más años de labor en pro del vecindario. El premio pecuniario ofrecido no debió ser deleznable pues las solicitudes llegaron de manera abundante. Se presentaron casos elogiosos: por ejemplo, el Colegio de Abogados recomendó a don Enrique Perla, activo como abogado desde 1866, y a Alejandro Deustua, graduado en 1875; estaba el caso de Ana Seminario Mc Sorley, estudiante en San Marcos desde 1887 y reputada como la primera cirujana dentista del Perú y Sudamérica desde 1890; o los casos de Pedro Pablo Drinot de Piérola y Juan Bautista Quiroz, sacerdotes con más de 50 años en la prédica del evangelio; en verdad, todos ellos casos muy encomiables. Sin embargo no faltaron los pedidos «curiosos» como el de un vecino llamado Nicanor Rivera quien se recomendó a sí mismo para obtener el premio por haber sido durante 30 años un inquilino respetuoso y cumplidor de los pagos de arrendamiento; o el de doña Mercedes Núñez de Orihuela solicitando premio por ser la viuda del IX nieto de Huayna Cápac pero sin mostrar un solo papel que lo demostrara. Entenderán que estos últimos casos no fueron considerados para los premios como sí los primeramente mencionados.

2.4 La subcomisión de impresión de libros de carácter histórico

Una subcomisión importante aunque de desordenada labor por la falta de un fondo

económico centralizador fue la de «Impresión de libros de carácter histórico». Los resultados de su gestión fueron interesantes aunque su producto, en muchos casos, hoy sea difícil de ubicar e identificar. Por ello, podemos plantear que en esencia la *Colección bibliográfica conmemorativa del IV Centenario* existe, aunque hoy en día se encuentre desperdigada por la falta de su secuenciada impresión.

Esta subcomisión incluía entre sus miembros a conspicuos eruditos como José de la Riva-Agüero, el R. P. Domingo Angulo, Bertrand T. Lee (responsable de la transcripción de los primeros *Libros de Cabildos de Lima*), Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero, estos dos últimos autores de la famosa *Colección Urteaga-Romero*. El resultado de la fusión de estos monstruos de la bibliografía y la exhumación documental no se hizo esperar. La idea fuerza lanzada fue que las celebraciones debían quedar perennizadas con la hechura de ediciones conmemorativas y, por qué no, una colección bibliográfica que rescatara textos clásicos sobre Lima que ya se hallaran agotados, cuando no inéditos, y que por su importancia merecieran su publicación, además de la impresión de otros trabajos que hicieran honor a la celebración y a la gran homenajeada.

Carlos A. Romero, a la sazón director de la institución cultural más importante de la época, la Biblioteca Nacional, planteó que si bien la Comisión del IV Centenario no podía costear directamente la hechura de un repertorio bibliográfico, bien podría auspiciar o coordinar el apoyo de instituciones y particulares para la confección de tomos que tuvieran el mismo formato que la portada de los libros de cabildo pero con el tamaño del *Diccionario* de Mendiburu que el diligente Evaristo San Cristóbal estaba reeditando desde 1932. La idea fue aprobada y con el compromiso de tres importantes editoriales de la época —las de Torres Aguirre, Sanmarti y la Imprenta-Librería Gil— de imprimir textos conmemorativos en aquel formato.

Sin tomar en cuenta las ediciones conmemorativas de los principales diarios de la capital, hoy podemos rastrar lo que fue aquella colección conmemorativa. Bajo la coordinación de de la mencionada subcomisión aparecieron *Lima Antigua*, de Pablo Patrón; *La fundación de la Ciudad de los Reyes*, de Juan Bromley; el *Diario de Lima*, de Francisco y Joseph de Mugaburu (reedición de lo ya publicado en la *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*); el *Centenario de Manuel Pardo*; los *Estudios Históricos*, de Lavalle; la *Historia de Antonio Miró Quesada*, de Humberto Delgado; además de apoyar la conclusión de la edición del

Diccionario Histórico-Biográfico de Mendiburu y de los *Libros de Cabildos de Lima*, entre otras.

Aquí no podemos dejar de consignar la edición de las *Monografías Históricas* publicadas cada una por su lado, por las editoriales Minerva, Gil y del Centenario, obras de difícil adquisición hoy en día.

Por otro lado, me gustaría hacer mención de algunos libros que no llegaron a tener el privilegio de la edición y no por falta de méritos sino por falta de previsión: no pudieron publicarse *La acción peruana en la Independencia* por muerte de su autor Emilio Gutiérrez de Quintanilla en 1935, *Las adiciones a la imprenta en Lima* y la *Arqueología del valle de Lima* de Carlos A. Romero, además de *Los cuatro siglos de la ciudad virreinal*, edición de lujo en cuatro tomos que ofreció Enrique Centurión Herrera, de la cual se indicaba en los informes que ya estaba lista pero no he encontrado evidencias de que hubiera llegado a imprimirse. En fin, de libros que nunca llegaron a calzar los moldes de imprenta hay tanto que decir que lo dejamos para otro momento.

3. El Álbum del IV Centenario (1935)

Una de las primeras cosas que aprende el historiador, al elegir esta carrera, es que toda coyuntura política, social o económica tiende a dejar grandes cúmulos de documentos o material en general, que luego con el título de «fuentes históricas» se convertirá en material de trabajo para los futuros investigadores. Evidentemente, la conmemoración del IV Centenario de Lima entra en este razonamiento y todo lo aquí argumentado está basado en los documentos oficiales que se generaron en aquella celebración y que hoy se custodian en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. Sin embargo, debo resaltar en especial la existencia de un *Álbum del IV Centenario*, que fue elaborado por Benjamín Valverde, connotado fotógrafo de los años 30 y con local situado en la calle de Valladolid. Cualquier persona con un mínimo de respeto a lo pasado rápidamente se daría cuenta de que este cúmulo de documentos visuales es interesante porque muestra lo que fue tal acontecimiento en toda su magnitud; sin embargo su importancia contrasta grandemente con el estado de conservación deplorable en el que el paso del tiempo la ha sumido. Considero que la restauración de este valioso testimonio gráfico deberá ser labor de primer orden

para las autoridades municipales pertinentes, pues, ¿cómo pensar en el futuro de la comuna limeña, si no se está haciendo nada por conservar los únicos testimonios del gran pasado de la misma? ¿Cómo pretender llegar a algún lado, si estamos a punto de olvidar de dónde hemos partido?

Finalmente, debo decir que lo que esa fuente visual guarda de 1935 en gran medida ha quedado como recuerdo de una sociedad que ya no es la nuestra, e incluso, constituyéndose en la única evidencia de sitios que hoy ya no existen, no tanto por la acción del tiempo como sí muchas veces por la incuria o negligencia de nuestras autoridades. En suma estas fotos son, tal cual lo habría dicho el poeta sanmarquino José Gálvez, los últimos vestigios de «una Lima que se va». Aquellas imágenes exigen su pronta publicación pues los limeños no podemos ser privados de tan galana colección.

4. Conclusiones

En conclusión, podemos resumir lo siguiente:

- La celebración del IV centenario debió realizarse en medio de un contexto de gradual recuperación de la crisis política y económica que afectaba al país en la primera mitad de la década de 1930.
- Está claro que con esta celebración se buscó presentar a Lima ante el mundo como la imagen del progreso que estaba logrando el Perú en el siglo XX.
- La conmemoración de aquel cuatricentenario logró armonizar las dos ideas antagónicas de *tradición* y *progreso* al buscar el asesoramiento y decisión de los técnicos e intelectuales versados en cada una de las propuestas que se planearon. Y aunque no todos los monumentos y edificios conmemorativos estuvieron listos para la fiesta central, en pocos años se convirtieron en edificios representativos de Lima.
- Y, finalmente, la no intromisión de partidismos políticos fue crucial para el éxito de aquella conmemoración y será algo a tener en cuenta en vista a las celebraciones por el bicentenario de la patria y el V centenario de la ciudad en el 2035.

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Organizadora del Programa para el IV Centenario de la Fundación de Lima

1932 *Dictamen que la Comisión Municipal presenta al Señor Alcalde de Lima.* Lima.

Tizón y Bueno, Ricardo

1935 «El plano de Lima». En *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*, Tomo I. Lima: Librería Gil; pp. 399-436